

En profunda soledad,
En congijosa atalaya,
En sueño ó en realidad,
Iba pisando la playa
Del mar de la eternidad.

A mi frente, placentero,
Cruzó tosco marinero
Sin temor del vendabal;
De su furia se burlaba,
Y á las ondas saludaba
Con su cántico jovial:

“En mi barca va mi vida,
“Porque mi barca es mi bien;
“Nada importa tu desden,
“Nada importa, mar temida:
“Yo me duermo á tu vaiven.”

Yo, temblando por su suerte,
Le grité: “¿no ves la muerte
“Que va de tu barca en pos?”
—“Oh, no! mi barca es muy fuerte
“Y el timon lo lleva Dios.”

Yo le admiré confundido,
Y me expliqué mi gemido,
Y mi dolor me expliqué:
¡Pobre corazon herido!
¡Pobre corazon sin fé!

¡SILENCIO Y PAZ!

Si, que flote indefensa tu barquilla,
Pobre marino, en los inquietos mares;
Léjos del puerto, miétras más remares,
El rumbo perderás.
¿Por qué buscarte audaz otras regiones,
Tus dulces sueños entregando al viento,
Cuando en la playa Dios te dió contento,
Silencio y paz!

¡Ay! tu alma en esa playa palpitaba,
Como ave tierna que, al mirar el cielo,
Siente en las alas trémulas anhelo
De los aires cruzar.
Y en vano se remece voluptuosa
La rama, y la retiene enamorada,
Y en su sombra le brinda regalada,
Silencio y paz!

Tal ví ante mí las férvidas pasiones
Y escuché, con el ánima insolente,
Como música célica el torrente,
 Como un himno la mar.

Y al encender el beso de la gloria
Sobre mi frente de ambicion la llama,
En el éter purísimo mi fama
 Miraba atravesar!

¡Oh! qué ensueños de mi alma se escapaban
Como celajes que en las auras juegan,
Como esas lluvias que pensiles riegan
 Nubes de oro al dejar.

Y yo vehemente, con pasión seguía,
Ya la turba estruendosa de placeres,
Ya las huellas de mágicas mujeres
 Radiantes de beldad!

Ya del saber en la apartada senda
Los ambiciosos pasos ensayaba,
Ya en la revuelta férvida cantaba:
 "O muerte ó libertad."

Mas si un instante á mi ánima le hablaba,
Aun apurando el vino de la orgía,
"¿Qué apeteces?"—El alma respondía:
 "Silencio y paz!"

Si escuchaba la tierna poesía,
Temblaba, por seguirla, de deseos,
Como en garganta de ave los gorjeos
 La música al vibrar.

Ay! y cómo á sus brazos me confiaba,
El alma á sus hechizos entregando,
Como se une el murmullo sollozando
 A la ola de la mar.

Alzate, alma! de lauros los doseles
Sombra darán á mi encantada vida;
Atraviesa este mundo conducida
 Por la gloria inmortal.

Y á tí, para ofrecerte mis laureles,
Cien y cien veces me volví contento,
Y siempre ¡oh! siempre me pidió tu acento
 Silencio y paz!

Entónces como huérfano me hallaba,
Y entre el bullicio soledad sentía,
Las ilusiones bellas que seguía
 Eran sombras no más.

De la amistad reía; el desengaño
De un festin reposaba en el hastío;
De la codicia sobre el seno frío
 Dormía la beldad.

Alma, oh! mi alma, tú entónces vindicando
 Tu sér divino, el vuelo levantaste,
 Y tus alas radiantes fatigaste
 Buscando tu ideal.
 En medio de los mares percibiste
 Desnuda roca, y era el desencanto
 Que irónico brindaba á tu quebranto
 Silencio y paz!

Alma extranjera en la mundana tierra,
 ¿Por qué entre nubes te hallo, y sin consuelo
 Ave que canta en la estacion del hielo
 Las sombras al cruzar?
 ¿Por qué en cansancio y mísera tristura
 Doliente te refugias á mi seno,
 Insensible á los cánticos y al trueno
 Buscando olvido y paz?

Es que lloras, arcángel sin memoria,
 Sin tú saberlo, por tu Eden perdido,
 Y que te hiere el tumultuoso ruido
 De esta humana region.
 Es que el dolor filtró su dejo acerbo
 Tanto en tu copa, que al verter ventura,
 Incesante se mezcla la amargura
 De goces al licor!

Es que planta arrancada de tu zona,
 Es tu muerte este sol, tu muerte el viento,
 Y que solo tendrás vida y contento
 En tu region natal.
 Es que gacela presa en los verjeles,
 Sueñas al resonar de tus cadenas
 Con el sol del desierto y sus arenas,
 Con patria y libertad!

Ay, alma! y entre tanto en el vacío
 Vagas como cansado peregrino,
 Que en una altura y léjos del camino
 Ve desierto sin fin.
 Inquieto, y sin postrarlo la fatiga,
 Empujado se arrastra, y se contiene:
 La congoja le impulsa, y le detiene
 El intenso sufrir.

¡Oh! siempre soledad! siempre egoismo
 La mano que buscamos retirando;
 Siempre delicias al dormir soñando
 Y llanto al despertar!
 Y hay solo del no ser en el desierto,
 Entre las ruinas, sobre polvo inerte,
 Escrito con el dedo de la muerte:
 “¡Silencio y paz!”